

EXCELSIOR

Rebelión en Argentina

AUNQUE no parece que el golpe militar que estalló en la República Argentina llegue a tomar cuerpo, ni se convierta en instrumento definitivo para el fin del gobierno de la Presidente María Estela de Perón, si constituye un síntoma elocuente de la inestabilidad que de modo acentuado se percibe en el país del Plata.

Es entre elementos de la fuerza aérea donde se localiza el foco de la subversión de que se trata, pero su proyección ha sido corta, e insuficiente para sus propósitos, toda vez que otras ramas de los grupos armados se han opuesto al golpe, e incluso hubo un despliegue de tanques de guerra para recapturar la transmisora Radio Belgrano que había caído en manos de rebeldes, al tiempo que el ministro del Interior, Angel Robledo, aseguró que los hechos habían sido superados al no extenderse los acontecimientos, que cubrieron al país de "oscuros matices". Acaso la liquidación final sea cuestión de horas, si no hay nada que se interponga en la recuperación de un orden tan quebrantado por las crisis económicas, el resquebrajamiento del sentido de autoridad, las pugnas políticas y la acción belicosa de los grupos más extremistas que han recurrido con crudeza al terrorismo para alcanzar sus metas.

El líder de la revuelta, brigadier Jesús Orlando Capellini, insistió en que su lucha era "contra la corrupción, la inmoralidad y la subversión marxista", por más que una proclama de tal naturaleza está lejos de constituir una verdadera acusación contra el actual régimen argentino, que en modo alguno se puede identificar con un sistema de corte socialista, cuando es

notoria la actitud crítica y hostil que algunos elementos connotados del mismo han tenido contra personas y corrientes radicales. Incluso en el desbordamiento de la violencia —que en este año ha ocasionado 726 muertes— la obra de los radicales de la izquierda ha tenido su réplica masiva en la llevada a cabo por la organización AAA que, con fuerte contenido anticomunista, ha apelado en diversas ocasiones a los atentados que han costado la vida, o que han llevado al destierro a argentinos considerados por ella como rivales suyos, enemigos, o sujetos que por sus ideas han estado en campos del todo opuestos.

No puede decirse entonces que el sistema gubernamental quepa en una catalogación que de ningún modo le es propia, ni puede decirse que aliente a la mencionada subversión marxista. Las querellas en su contra pueden ser otras. Pero la acción de los rebeldes es grave por su aparición a poco de haberse anunciado la anticipación de las elecciones —en que el pueblo deberá darse el gobierno que constitucionalmente quiera—, y porque ofrece alguna similitud, acomodada a sus circunstancias, de los primeros acosos militares que en Chile se dieron contra el Presidente Allende, antes de que se presentase en su totalidad la acometida castrense que acabó por instaurar la siniestra Junta Militar en Santiago.

Si el modelo chileno sirvió de inspiración a los golpistas argentinos, es algo que el tiempo aclarará con suficiencia, por más que es demasiado clara la inclinación de aquéllos a la toma de posesión del gobierno, como única fuerza que quiere actuar en el país entero.